

# TRUCO O TRATO

En la reunión del viernes pasado, a requerimiento de los sindicatos, la empresa nos presentó los datos de absentismo laboral de los dos últimos ejercicios y hasta el 30 de septiembre de este:

A 31/12/2013 fue de un 3,45 %

A 31/12/2014 fue de un 3,73 %

A **30/09/2015** ha sido de un **4,47 %**

No creemos que sorprenda a nadie **un incremento del absentismo de casi un 20% hasta el 30 de septiembre respecto de todo el año anterior (y cuando todavía falta un trimestre para que termine el año!)** debido a la política de hostigamiento que está ejerciendo la actual dirección de la empresa sobre la plantilla. Es más, aún nos parece poco.

Porque, en lugar de valorar a los trabajadores como se merecen, tras años de aguantar lo que no está en los escritos: dos Eres, preferentes, salida supuestamente fraudulenta a bolsa, cambio de sistemas informáticos y operativos no especialmente brillantes, reducción de plantillas en oficinas y servicios centrales con incrementos más que notables de las cargas de trabajo, presiones constantes sobre la consecución a toda costa de los objetivos comerciales (tanto los planificados como las continuas campañas), amenazas de traslados a “las fronteras”, infinidad de reuniones (la mayoría reiterativas e inútiles), etc., siguen machacándonos en nuestro trabajo.

**Cuando esta dirección pase a mejor vida** (evidentemente, porque se jubilen o los jubilen), los que les releven lo tendrán más fácil. Les bastará con guardar el látigo en el Museo del Horror de las Sucesivas Direcciones de Bankia para reducir el absentismo; y redescubrir, de paso, que el confiar en los trabajadores y en su profesionalidad para trabajar sin necesidad de hostigarlos y para recuperar y fidelizar a nuestros clientes de toda la vida, junto con la jornada continua para conciliar y aumentar la productividad es la mejor receta a largo plazo para Bankia.

De momento, ahora que se acerca **Halloween**, a algunos no les hará falta disfrazarse ni ponerse careta para sembrar el pánico. Con ir de traje y corbata y, como decíamos de niños, una goma, les basta. Por de pronto, ¡esconded bien los caramelos y no abráis la puerta!